

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

PRIMERA SESIÓN

21 DE JUNIO DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 4: Saúl Cantoral Huamaní

Testimonios del señor Ulises Cantoral Huamaní y de la señora Pelagia Mélida Contreras de Cantoral

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Ulises Cantoral Huamaní y de la señora Mélida Contreras de Cantoral se aproximen a brindar su testimonio.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señor Cantoral, señora Contreras, gracias por venir. El nombre de Saúl Cantoral en un nombre de una víctima conocida por la importancia del rol sindical que él tuvo... que tuvo su hermano. Pero, en este caso, lo más importante es escuchar esa experiencia personal e intransferible de los familiares de las dos víctimas. Entonces, lo escuchamos con toda atención

Señor Ulises Cantoral Huamaní

Ocurrida el trece de febrero de mil novecientos ochenta y nueve, la historia comienza un poco... Nosotros nos hemos criado en Nazca. El año mil novecientos setenta y uno, cuando por las estrecheces económicas, él se hace minero en la entonces Marcona Mining Company, posteriormente nacionalizado Hierro Perú... En mil novecientos setenta y cinco ocupó algún cargo menor en el sindicato. En mil novecientos ochenta, él es elegido Secretario de Defensa del Sindicato de Obreros, Mineros de Hierro Perú. Posteriormente, en mil novecientos ochenta y cuatro, fue elegido Secretario General del mismo sindicato. Este mismo año ocupa un cargo en la Federación Nacional Minera Metalúrgico y Siderúrgico del Perú, como Secretario de Defensa. En mil novecientos ochenta y seis nuevamente es elegido Secretario General. En mil novecientos ochenta y ocho, nuevamente. Pero... Es en mil novecientos ochenta y siete... fue elegido Secretario General de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú.

Y aquí viene un poco la historia. Preparan durante un año el pliego nacional minero y en mayo de mil novecientos ochenta y ocho presentan este pliego a la autoridad de trabajo y a las empresas mineras. En vista de que no había respuestas positivas inician una huelga nacional minera en julio y concluye el dieciséis de agosto. Es en este período que mi hermano fue secuestrado, el nueve de agosto de mil novecientos ochenta y ocho, durante ocho horas. Posteriormente, cuando a él le preguntan al respecto, él dice lo siguiente: «Yo creo que en todo esto tienen que ver mucho los paramilitares autodenominados Rodrigo Franco, el mismo que la semana pasada envió carta de amenaza de muerte a cuatro trabajadores de Cuajone. La amenaza quedaba en pie».

Posteriormente reinician la huelga, el diecisiete de octubre, y esta concluye el doce de diciembre. También en este período, el diecisiete de noviembre, recibe amenazas de muerte por el Comando Rodrigo Franco. Concluida la huelga, y en mil novecientos ochenta y nueve, le notaba muy preocupado porque venían las represalias, por ejemplo de despidos, juicios, amenazas de muerte contra los demás dirigentes, contra él mismo. Es así que, el nueve de febrero, viaja al sur y dirige la última asamblea en su sindicato, del cual también era Secretario General. El día diez, once hasta doce, pasa con sus hijos, con sus padres y el día trece ya estuvo en Lima. De tal manera me vi obligado a visitarlo, buscarlo, porque teníamos, digamos, una relación muy estrecha con él, porque crecimos... porque él es mi hermano menor. El día trece lo encontré cerca de la Plaza San Martín. Como nunca, lo veía animoso y, como siempre, le encomendaba que se cuidara. Él me dijo, me dio una palmada por el hombro, y me dijo: «No te preocupes, hermano». Y la noche, cuando ya llegué a mi casa, a las doce me enteré de su asesinato. Me enteraba de que su cadáver estaba tirado en la explanada del parque Huiracocha, con muchos balazos.

Pero también, ese entonces ya me había enterado que él tenía que viajar a Zimbabwue, África, a un congreso minero. Al día siguiente fui a reconocer el cadáver en la morgue. Claro que era él. Estaba con Consuelo García, su cadáver, arrollada, y tenía justamente seis balazos. Balazos aquí, en la nuca, en la sien, en la frente y dos en el corazón. En total contabilicé seis balazos. Posteriormente... De esto es bueno también que ustedes sepan que el mismo nueve de febrero, en la última asamblea, él anuncia también que había sido asesinado... Y creo que con el asesinato de mi hermano cumplían justamente la amenaza. Pasado esto, la familia... no hemos quedado, pues, tranquilos, hemos ido exigiendo. Pero también hemos sido golpeados, no solamente por el gobierno de ese entonces, el Presidente Alan García Pérez y su vice-ministro Agustín Mantilla, sino por el gobierno de Fujimori. Se desató contra nosotros una serie de hechos. Por ejemplo, mi madre no soportó unos meses. Murió. Viajó mi hermano y, justamente en el Aeropuerto

Jorge Chávez, sufre un intento de secuestro, sino hoy día hubiera estado testimoniando de la desaparición de otro hermano. Posteriormente, una hermana sufre también atentado dos veces y se salva de la muerte. Y en mil novecientos noventa y dos, como consecuencia de todo esto, solo por el apellido y ser sanmarquinos, tres de mis sobrinos... dos fueron encarcelados, uno perseguido. Hoy día están con condena dos de ellos y requisitorizados.

Asimismo, últimamente, ya en el año dos mil uno, mi hermano Eloy Cantoral, que casi lo secuestran en el aeropuerto... su domicilio fue asaltado más o menos por ocho personas y solamente se llevaron todo, archivo de la familia del caso de mi hermano. Entonces, todo esto nos ha ido pasando y además, al que habla, una persecución constante, permanente vigilancia. No podía visitar a familiares porque en la noche donde había visitado, ya llegaban probablemente los del SIN, no sé quién, y también apresaban a estas personas. De tal manera que he vivido todos estos años un poco alejado de mis amigos, de parte de mi familia. Creo que también es bueno decir que los que estamos acá, al menos quien habla, ve con claridad que hay heridas sangrantes y sangrando. Heridas tan profundas. No sé si cicatrizarán, porque perder seres queridos, como Saúl Cantoral, que prometía ser un buen hombre en la cuestión, incluso política, nos ha dejado este enorme vacío.

En ese sentido, creo que felicito la labor, por ejemplo, de la Comisión de la Verdad, pero yo dudo de su efectividad toda vez que el Estado a nosotros siempre han abandonado. Nos han dicho que pertenecemos a un Estado Peruano, que los gobiernos favorecen al

pueblo, pero estamos comprobando que no es así. Totalmente nos han abandonado. Al contrario, nos maltratan, nos persiguen. Mi hermano Saúl Cantoral asumió una responsabilidad en la sociedad, en concordancia con las leyes, pero ¿en qué momento siquiera lo protegieron? Y hasta el día de hoy, ¿dónde está ese Fiscal de la Nación?, ¿dónde está ese Ministro del Interior? Por eso, el día de hoy emplazo al Sr. Alan García Pérez para que asuma su responsabilidad, porque no puede ser justo. Para mí, esto no es un hecho casual, de que algunos miembros de la Fuerza Armada o policiales hayan actuado del estado, sino que esto ha sido planificado conveniente-mente para darle muerte y han cumplido. Por eso no confío en el Estado, por eso no confío en los gobiernos, porque solamente han hecho perseguirnos por el hecho de asumir responsabilidades y, hasta el día de hoy, nosotros no nos sentimos seguros.

Y una anécdota. Ayer nomás, cuando exponíamos una foto en la vigilia, vino un grupo... no sé... de matones, han arranchado un afiche que habíamos preparado. ¿Y eso qué significa? Por eso yo creo que la muerte de mi hermano de alguna manera tendrá que ser esclarecida. Por eso pido a la Comisión de la Verdad para que al final sirva esto para que los peruanos no perdamos la memoria, nunca, para que las generaciones posteriores se acuerden de estos veinte años y particularmente de mi hermano que, dejando a su familia o olvidándose tal vez, hoy yace, pues, en el cementerio de Nazca. También el día de hoy quisiera pedir al gobierno para que actúe sobre este caso. Tiene la oportunidad de reivindicarse ante el país, ante la sociedad, ante el mundo y creo que esto es, esto es posible. También es necesario que el día de hoy la Comisión de la Verdad tome en cuenta algunos hechos. Hay unas situaciones... por ejemplo, declaraciones como de Mesmer Carles Talledo, quien afirma que los que han asesinado a mi hermano serían del Grupo Colina. Creo, primero, fue Rodrigo Franco, luego el Grupo Colina. Y ahí están sus declaraciones en una investigación de la sub-comisión en el Parlamento de aquellos años. Y de esto ha habido, digamos, muchas declaraciones todos estos años, pero yo pienso y estoy seguro que de esto tiene que saber el Sr. Agustín Mantilla. Creo, él es, de alguna manera, el responsable y esperamos que la justicia de mi país actúe alguna vez.

Y, por último, yo quiero también agradecer a los mineros de mi país, a los pobres que siempre hemos sido marginados, a los dirigentes del sindicato, de su Sindicato de la Federación Minera, por no habernos abandonado todos estos años. Y gracias a ellos, seguramente, el día de hoy todavía podemos hablar. Gracias a ellos, y a mucha gente, el día de hoy estamos aquí diciéndoles estas cosas para que ustedes guarden en su memoria y todos juntos podamos escribir nuevamente... la nueva historia de nuestra patria. Muchas gracias.

Señora Mélida Contreras de Cantoral

Señores integrantes de esta Comisión de la Verdad, público general, señores televidentes, yo, Mélida Contreras, esposa de un dirigente minero, Saúl Cantoral Huamaní, agradezco por este testimonio, por recibirme en este momento a mí y al hermano de Saúl. El trece de febrero del ochenta y nueve fue perpetrado, y asesinado vilmente en el gobierno del doctor Alan García. Como Ministro del Interior, el Sr. Agustín Mantilla, y otros muchos más, quienes llevaron el caso y quedó impune.

Las denuncias que presentamos fueron en las fiscalías. En la Fiscalía Quince, en la Fiscalía Treinta y Seis, el caso fue archivado. Por eso pido justicia y en este momento pido que esta Comisión eleve el informe a la Comisión Interamericana de Derechos

Humanos, para que se haga justicia con la muerte de Saúl. Muy a pesar de todo esto, a los familiares, en mi casa, mis hijos, fuimos atropellados con los seguimientos de personas extrañas, con el allanamiento de la policía. Amedrentados psicológicamente y traumatizados muy a pesar del dolor.

¿Qué puedo decir de Saúl? Fue un buen esposo, un buen padre. Fue una persona quien fue muy querido a nivel nacional como dirigente por varios períodos, también a nivel internacional. Unificó ciento veinte bases mineras con un solo objetivo de lograr los mismos derechos de sueldos y salarios para todos ellos. Y quien también se preocupaba mucho por la sociedad nacional de nuestro país. Y es por eso que lo invitaban a ese congreso en África. Y en esto, pues, queda mi persona con cuatro menores hijos. Con sus padres ya de una edad senil, con su madre muy delicada con un diagnóstico de cáncer, y seguíamos atropellados de ese entonces, por las autoridades. Y pido justicia por eso en esta Comisión. Y esto no quede solamente en esta oportunidad que nos brindan para poder manifestar, sino esto se concrete a la verdad. En los momentos que podamos nosotros volver a manifestar, seguiremos con ustedes en pie hasta lograr una justicia por la muerte de Saúl. Y también agradezco bastante como gestor al doctor Paniagua, por los integrantes quienes presiden en esta Comisión. Agradezco a todos los amigos, quienes moralmente nos apoyan hasta ahora, porque vivimos en una integridad de incertidumbre, en una integridad psicológica que no podemos recuperarnos hasta ahora.

Ha pasado el tiempo... Me quedé destrozada de corazón, destrozada en el ámbito social, que no quería ver a la gente, no quería conversar con nadie. Odiaba a la gente porque fue algo traumático la muerte de Saúl, en la forma que lo asesinaron, en la forma que lo trataron, en los secuestros... cuando en una vez me contó que había sido secuestrado y le inyectaron un medicamento tóxico para que él ya no reaccionara y dejara en ese entonces el liderazgo de las huelgas nacionales. Y todo esto ha sido en el gobierno de Alan García. Creo que es el momento de decir las cosas como son, y muchos otros quienes nos están viendo tienen las mismas ideas de que algún día podamos saber quién ha sido el asesino.

Estos años han sido momentos muy difíciles para mí, para poder salir adelante con mis hijos, ha sido un trabajo muy arduo por una pérdida tan grande, familiar y ante la sociedad política. Siempre él quiso la igualdad, siempre él buscó apoyar a los más necesitados y ahí en pie estaba yo, también. Y agradezco que algún día esto se llegue a una realidad, porque es un sueño para nosotros, así como anoche mencionaban en la vigilia: «Es vivir el momento y llegar a una verdad». Sé que son muchas cosas que podemos decir en este momento, pero nos inhibe el dolor. Tan solamente pido justicia por la muerte de Saúl. Muchas gracias a todos ustedes.

Doctor Rolando Ames Cobián

Gracias, muchas gracias al señor Ulises Cantoral, a la señora Mélida Contreras de Cantoral. Somos nosotros los que les agradecemos por haber compartido su experiencia, su dolor, su manera de ver todo lo que ocurrió. La Comisión apuesta a que sea posible la reconciliación en el país, pero sabe que para que haya reconciliación tiene que haber la expresión libre de las víctimas y tiene que haber un proceso de justicia al que nosotros queremos contribuir. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a hacer un breve receso de quince minutos y, luego, reiniciamos la sesión.